

*El mango del puñal era de brillante hueso negro, y la hoja, más afilada y precisa que una hoja de afeitar. Si te cortara, probablemente ni te enterarías, no de inmediato.*

*El puñal casi había terminado lo que venía a hacer a aquella casa, y tanto la hoja como el mango estaban empapados.*

*La puerta de la casa seguía abierta, aunque sólo un resquicio por el que se habían deslizado el puñal y el hombre que lo empuñaba...*

Pasó un buen rato, solo se había oído el grito de una joven mujer. Se trataba del asesino del sombrero.

La policía entró en el piso y empezó a investigar el asesinato, el cadáver estaba encima del sofá, la televisión encendida y el mando en su mano derecha. También estaba aquel sombrero con una nota que decía "la televisión molesta"

-Otra vez, el asesino del sombrero- dijo el primer policía mientras sacaba fotos al cadáver.

-Mira aquí, Carlos, hay un montón de sangre en la bañera... -dijo el segundo policía.

Yo era la vecina de enfrente de la asesinada, y lo vi todo..., fue como si hubiera estado viéndolo en primera persona.

Entré en mi casa, no quería saber nada más sobre el asesinato, cogí el cuchillo y empecé a cortar la carne de cerdo, en eso oí al policía en el piso de enfrente.

-¿No escuchas nada raro?, el sonido sale del horno.

Y sacaron una caja con una piedra encima, el horno estaba encendido.

Sacaron la caja entre sorprendidos y asustados, dentro estaba su gato.

-Salgamos de aquí, ya tenemos todo lo importante. Habla con alguna persona para que se ocupe del gato..., con estas pistas ya sabemos. Creo que estamos cerca del asesino.

Me ofrecí a encargarme del gato, cogí la caja y cerré la puerta. Dejé al gato encima del sofá y me fui a dormir.

A las tres de la madrugada me desperté, me puse una gabardina, cogí el cuchillo y me puse el sombrero.

Me dirigí a la casa de los policías... tenía trabajo pendiente.